

ALGUNOS DATOS SOBRE LA OBRA CUMPLIDA POR EL INSTITUTO

El primero de los conjuntos organizados por el Instituto de Extensión Musical, la Orquesta Sinfónica de Chile, inició sus actuaciones en Enero de 1941. Desde aquella fecha hasta el 31 de Diciembre del año que acaba de terminar, este conjunto ha ejecutado 383 conciertos, sin contar sus participaciones en las temporadas oficiales de ópera o en las representaciones de ballet que han tenido lugar, tanto en Santiago como en Viña del Mar y Valparaíso.

De ese total de 383 conciertos, sólo 141 lo fueron de abono u ordinarios, dentro de las temporadas sinfónicas para el público en general; los otros 242, o fueron populares a precios reducidos, que fluctuaron entre \$ 15 y \$ 1 la entrada de platea, o fueron conciertos educacionales, prácticamente gratuitos, ejecutados para los profesores y alumnos de las escuelas y liceos de la República, en series organizadas con la cooperación del Ministerio de Educación Pública.

Los conciertos ordinarios de la Sinfónica de Chile, así como los educacionales y para empleados y obreros, se han celebrado en Santiago, Viña del Mar y Valparaíso al igual que en muchas otras ciudades del país, mediante extensas jiras. Dentro de las que se han llevado a cabo hasta la fecha, la Orquesta del Instituto ha visitado, aparte de las citadas, las siguientes ciudades: Quillota, Rancagua, Linares, Curicó, Talca, Chillán, Concepción, Los Angeles, Traiguén, Victoria, Temuco, Valdivia, La Unión, Osorno, Puerto Varas y Puerto Montt. La mayoría de las ciudades del sur del país han sido visitadas por tres veces y casi todas en más de una ocasión. Las dificultades de transporte por mar que provocó la guerra y las inmensas distancias que existen entre las ciudades del Norte, no han hecho posible todavía la organización de una jira de la Sinfónica de Chile a esa región del país. Pero éste es proyecto que el Instituto no abandona y que espera llevar a la práctica en la primera oportunidad.

Para suplir el contacto continuo de nuestro primer conjunto orquestal con las ciudades y pueblos del país en toda su extensión, obra que una sola orquesta del Estado no puede en modo alguno realizar, el Instituto se ha preocupado de transmitir sus conciertos por medio de estaciones radiodifusoras. Hasta el último lugar de la nación han llegado las interpretaciones ofrecidas por la Sinfónica de Chile y los conjuntos de cámara o solistas que actúan en las series de conciertos de esta otra clase. Todos los grandes músicos que nos han visitado han podido también así ser conocidos por los chilenos amantes de la música, por apartado que se halle de la capital el lugar donde habiten.

La Sección de Música de Cámara del Instituto dió comienzo a sus temporadas de conciertos en Noviembre de 1941, una vez que el Cuarteto Chile, constituido en los primeros meses de aquel año, había alcanzado la suficiente madurez, en repetidos ensayos, y disponía de un cierto repertorio para poder comenzar a presentarse en público. Por medio del Cuarteto Chile, hasta el 1.º de Enero del

presente año, en que este conjunto fué disuelto por la inesperada ausencia de uno de sus elementos extranjeros contratados, la Sección de Música de Cámara ha organizado cuatro temporadas de conciertos de abono,—dos en los años 1942 y 1944; dos en 1943,—dos jiras al Sur del país, otra jira por algunas ciudades del Norte que se prolongó en una visita al vecino país de Bolivia, y numerosos conciertos educacionales, más conciertos privados para los miembros de la Sociedad de Música de Cámara (1944) y varios más gratuitos, con fines de difusión musical. Con estos conciertos y los organizados por la Sección de Música de Cámara en el curso de 1945, llegan a 186 los de esta índole que ha ofrecido el Instituto desde que fué creado.

Tan intensa como la de los otros conjuntos, aunque, por su carácter, menos numerosa en sus manifestaciones exteriores, ha sido la labor desarrollada por la Escuela de Danza. Fundada en 1941 e inauguradas sus clases en Octubre de aquel año, ya en Septiembre de 1942 pudo ofrecer una primera manifestación de los progresos realizados por el grupo más avanzado de sus alumnos, al presentarlos como un pequeño cuerpo de ballet, que tomó parte en la temporada oficial de ópera. En Diciembre de 1942, aquel primer Cuerpo de Ballet ejecutó las cortas obras de esta clase «Sueño» de Próspero Bisquertt y «Capricho Vienés» de Juan Strauss, con coreografía de Ernst Uthoff, Director de la Escuela de Danza, durante las festividades de conmemoración del Primer Centenario de la Universidad de Chile. En 1943, los alumnos de la Escuela de Danza volvieron a participar en los ballets de las óperas de la temporada oficial. Dentro de ella, dieron también una función íntegra de pequeños conjuntos de danzas y «divertissements», con coreografía creada por los alumnos más distinguidos, sobre música de propia elección.

En 1944 y 1945, el Cuerpo de Ballet de la Escuela de Danza ofreció repetidas muestras de su constante progreso, que lo ha capacitado ya para actuar como un conjunto disciplinado y de alto nivel artístico. Así lo demuestra el éxito que lograron las representaciones del ballet Coppelía, con una moderna e interesante coreografía de Ernst Uthoff, que tuvieron lugar en el Teatro Municipal, con localidades agotadas varios días antes de cada función, durante las dieciocho que se llevaron a efecto. Coppelía fué también ofrecido a los escolares de Santiago en representación de carácter educacional, teniendo lugar, a precios reducidos, un buen número de las interpretadas dentro de la serie que antes se consigna. Mientras la Escuela de Danza prosigue su labor pedagógica,—formación de nuevos bailarines y perfeccionamiento de los alumnos que se destacan como seguros valores de nuestro arte para un futuro inmediato,—en el curso de 1945 ha quedado montado por su Cuerpo de Ballet una gran obra de este género: «Drosselbart», con música de Mozart, libreto de Kurt Jooss y coreografía de Uthoff.

No es nuestro propósito ni, por otra parte, tendría cabida en los límites de un artículo, hacer la referencia detallada de una obra como la cumplida por el Instituto de Extensión Musical en los cin-

co años que lleva de actuación. Hemos de contentarnos con la alusión hecha a algunos de los aspectos sobresalientes de su compleja labor. Pero no queremos cerrar estas líneas sin agregar algunas más a la parte correspondiente a lo realizado en el presente año. En cuanto se refiere a los conciertos sinfónicos, en 1945 se ha proseguido la serie de educacionales emprendida desde 1942, se ha ampliado el número de los conciertos a precios reducidos, para empleados y obreros, ejecutándolos en diversos teatros de barrio y, durante las temporadas de Otoño e Invierno, en el Teatro Municipal. En estas últimas se han dado a conocer numerosas obras del repertorio clásico y moderno y nuevos valores de la dirección de orquesta como Jascha Horenstein y David Van Vactor, que por primera vez actuaron en nuestro país, así como a destacados solistas. En síntesis, la Orquesta Sinfónica de Chile ha ejecutado en 1945 los siguientes conciertos:

Temporada de Verano, desarrollada simultáneamente en Valparaíso y Viña del Mar. Constó de una doble serie de conciertos en ambas ciudades: en Valparaíso se celebraron los días Lunes a los precios de \$ 30 a \$ 5 y los días Domingos, a los precios de \$ 10 a \$ 2; en Viña del Mar se ejecutaron dos conciertos en el Teatro Municipal (\$ 30 a \$ 5), y tres en el Parque Vergara a los precios de \$ 10 a \$ 5. En total, constó la temporada de diez conciertos, dirigidos por los maestros Carvajal y Tevah, con la participación como solistas de la recitadora argentina Berta Singerman, en el cuento sinfónico «Pedrito y el Lobo» de Prokofieff, de la clavecinista Julieta Goldschwartz, los pianistas Herminia Raccagni, Armando Palacios y Oscar Gacitúa y el violinista Tito Lederman.

El mes de Marzo fué consagrado a algunos conciertos populares en Santiago y a la preparación de la Tercera Jira al Sur. Esta tuvo lugar en Abril; se ejecutaron 19 conciertos, entre educacionales y populares gratuitos y los ordinarios, al precio máximo de \$ 30 la platea, en las principales ciudades visitadas. Actuaron como directores en la jira los maestros Carvajal y Tevah y como solistas la soprano Blanca Hauser, la arpista Clara Passini, el violinista Tito Lederman y el flautista Julio Vaca.

La temporada oficial de Otoño e Invierno en el Teatro Municipal de Santiago, cubrió los meses de Mayo a Septiembre. Constó de doce conciertos de abono, dirigidos por los maestros Armando Carvajal, Víctor Tevah, Juan Casanova, David Van Vactor, Jascha Horenstein y Fritz Busch; tres populares dirigidos por Jascha Horenstein; uno de la misma índole a cargo de Van Vactor; cuatro conciertos matinales a precios reducidos, dirigidos por Busch y cuatro conciertos más, fuera de abono, que interpretaron los directores Van Vactor, Tevah y Erich Kleiber. La temporada comprendió, por tanto, 27 conciertos, incluidas las repeticiones de tres de los conciertos de Santiago en el Teatro Municipal de Viña del Mar.

Después de la participación de la Sinfónica de Chile en la temporada oficial de ópera, el 29 de Septiembre se organizó un concierto extraordinario como despedida al músico norteamericano David

Van Vactor, que tan valiosa labor desarrolló en nuestro país, en su triple carácter de compositor, director de orquesta y solista en la flauta.

En Octubre se dió comienzo a la última temporada sinfónica del año 1945. La formaron 15 conciertos: tres festivos en el Teatro Municipal, consagrados respectivamente a obras del compositor brasileño Camargo Guarnieri, del chileno Próspero Bisquertt y de música moderna checoeslovaca; dos grandes conciertos para empleados y obreros, con entrada única a \$ 1, que se celebraron con muy numeroso público en los teatros Caupolicán y Baquedano; diez conciertos en teatros de diferentes barrios, a los precios de \$ 8 a \$ 2. Los conciertos de esta temporada de Primavera, fueron dirigidos por el maestro brasileño Camargo Guarnieri y los chilenos Tevah y Casanova. Una interesante iniciativa fué ofrecer la participación como solistas en esta serie a jóvenes intérpretes chilenos. Así figuraron en sus programas las cantantes Ruth González, Teresa Orrego, Inés Tapia e Ilse Haggeman, el pianista Alfonso Montecino, los violinistas Pedro D'Andurain, Alberto Dourthé y Tito Lederman. Otros solistas de la temporada de Primavera, fueron la pianista brasileña Lidia Simoes, la chilena Herminia Raccagni, el violoncellista Adolfo Simek y la soprano uruguaya Socorrito Villegas.

La Sección Música de Cámara del Instituto organizó en 1945 una sola temporada de dieciséis conciertos de abono, a los que se agregaron cinco extraordinarios y otros de carácter educacional. Tomaron parte en la temporada solistas del prestigio internacional de Lydia Kindermann, el arpista Nicanor Zabaleta, el flautista David Van Vactor y el laudista Paco Aguilar, junto a los valores chilenos Blanca Hauser, Herminia Raccagni, Tapia Caballero, Hugo Fernández, Zoltan Fischer, Raúl Martínez, etc. Entre los conjuntos presentados citaremos al Coro de la Escuela Moderna de Música, dirigido por Alfonso Letelier; al Coro de la Universidad de Chile, recientemente constituido bajo la dirección de Mario Baeza; a los coros de Concepción, que dirige Arturo Medina; una orquesta de cuerdas dirigida por Van Vactor en un Festival Bach y en otra ocasión por Víctor Tevah; y agrupaciones de cámara,—cuartetos, tríos, dúos,—formados por ejecutantes chilenos, que se desempeñaron con eficiencia subrayada por la crítica en la interpretación de obras clásicas y modernas para estos tipos de conjuntos instrumentales. Durante la visita al país del compositor Camargo Guarnieri, se ofreció un concierto de sus principales obras de cámara, en cuya interpretación tomó parte el propio compositor y la pianista Lidia Simoes. Un recital de música a dos pianos, ejecutado por Herminia Raccagni y Germán Berner, dos recitales de sonatas para violín y piano a cargo de Fredy Wang y Tapia Caballero, un concierto de

música folklórica ejecutada por Olga Prager de Coelho, deben asimismo señalarse entre los conciertos de música de cámara.

Esta es, a grandes rasgos, la obra cumplida por el Instituto de Extensión Musical en los cinco años de su existencia. Entrar en mayores detalles, exponer los proyectos de realización inmediata que a la dirección del Instituto animan, nos haría prolongar con exceso la extensión de este artículo, ya muy dilatado.